

**20/08/2009 .**

## **I. Contemplamos la Palabra**

### **Jueces 11.29-39a**

*... Padre, si hiciste una promesa al Señor, cumple lo que prometiste, ya que el Señor te ha permitido vengarte de tus enemigos...*

### **Evangelio: Mateo 22, 1-14**

*Volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo: "El reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados, pero no quisieron ir... Luego dijo a sus criados: "La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda". Los criados salieron y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró,...reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestido de fiesta?..."*

## **II. Compartimos la Palabra**

- **Dichoso quien confía en el Señor**

Sería bueno que nos colocáramos en el lugar del Salmista y que con la experiencia y sabiduría de éste, pudiéramos recitar este Salmo. "Aquí estoy para hacer tu voluntad". En nuestro mundo materialista, cuando parece que el único dios triunfante es el dinero y el poder, un dios que está reclamando que los pueblos le tributen culto y que la moral y la religión le sirvan, la comunidad seguidora de Jesús tiene otra escala de valores y cree que el lugar de la felicidad es otro y considera dichoso al que ha puesto su confianza en el Señor. Las apoyaduras humanas no las cree firmes ni seguras.

Como el Salmista nos dirijamos a Dios sencillos y desprotegidos para decirle que queremos hacer su voluntad: "Aquí estoy".

- **Somos invitados al banquete**

El Reino es semejante a un banquete al que todos somos invitados. Es Dios el que tiene la iniciativa y el que envía a buscarnos allí donde estemos. El ser humano, haciendo uso de su libertad, puede aceptar la invitación o puede rechazarla.

En el texto de Mateo los primeros invitados, satisfechos en su situación, no quieren participar en el banquete. Jesús contaba la parábola a los sumos sacerdotes y a los letrados de Israel, de aquel pueblo que no acogió la invitación de Dios. El Dios de la historia busca quien escuche y responda a su llamada. La gratuidad de Dios y la

entrega responsable de quien se sabe invitado, son determinantes para que la salvación sea realidad en nuestra historia.

Aquellos primeros convidados rechazaron la invitación, pero el sueño de Dios, de ver sentados a sus hijos alrededor de la mesa del banquete, no fracasa. A pesar de todos los rechazos, habrá fiesta. "A todos los que encontréis, convidadlos a la boda". Son los pobres y pequeños los llamados a llenar la sala, a celebrar aquel grandioso banquete.

La invitación es gratuita. Dios no nos llama por nuestras cualidades, pero, es preciso tener el vestido de boda. Acudir al banquete nos exige tener una actitud y una respuesta comprometidas. Es necesario aceptar con alegría la salvación gratuita de Dios.

El Reino llega como un banquete de misericordia. María de Nazaret acogió la invitación y los planes de Dios sobre ella. Nosotros también, sabiéndonos necesitados de Dios y de los hermanos aceptemos con inmensa alegría el estar llamados a la gran mesa del banquete.

**Hna. Belén Eslava Vizcay**

*Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología*